

TEATRO URUGUAYO EN EL SAN MARTÍN

Con dirección de Atahualpa del Cioppo

Luis Mazas

CLARÍN, BUENOS AIRES, MARTES 14 DE ABRIL DE 1992.

Nuevamente es huésped de Buenos Aires uno de los padres del teatro uruguayo contemporáneo, Atahualpa del Cioppo. Ha venido para presentar, en el San Martín, la obra *El santo de fuego*, del autor guatemalteco Mario Monteforte, con el elenco del Teatro de la Gaviota, de Montevideo. A los ochenta y ocho años, plenos y vitales, Del Cioppo anticipa que la pieza, basada en la viuda de Fray Bartolomé de las Casas, «ilustra los trágicos cambios operados en nuestra América a causa de la Conquista».

La coherencia y una ineludible actitud ética signaron la vida de Atahualpa del Cioppo, uno de los padres del teatro uruguayo contemporáneo. A los ochenta y ocho años confirma, con mayor virulencia tal vez, aquellos ideales que alimentaron su juventud. No quiere que lo transformen en un mito. Sin embargo, los hechos que sustentaron su carrera le otorgan esa categoría. Ahora está nuevamente en Buenos Aires para presentar una puesta suya de *El santo de fuego*, pieza del guatemalteco Mario Monteforte que se inspira en la vida de Fray Bartolomé de las Casas. Este trabajo se verá el próximo fin de semana, en la sala Casacuberta del Teatro Municipal San Martín, por el grupo cuyo nombre contiene ineludibles referencias chejovianas, el Teatro de la Gaviota, con sede en Montevideo. El público porteño se reencontrará con un Del Cioppo desvinculado de El Galpón, el legendario elenco que él fundó: «Tengo discrepancias. Prefiero aquella época donde lo económico no era tan importante mientras que lo esencial era la unidad en los ideales. Mantener la coherencia de los principios es lo más difícil en la vida y yo trato de hacerlo.»

Tan consustanciado se encuentra Atahualpa del Cioppo con el teatro que transforma su diálogo en pensamiento, detalles, anécdotas. A los diez años fundó su primer grupo escénico (La Isla de los Niños). Fue el embrión de El Galpón, creado en 1949 bajo su inspiración. Punto de partida para un luchador tenaz: «Por aquellos tiempos ya habíamos hecho a Brecht sin saberlo, y cuando empecé a conocer su teatro me pareció que lo había hecho siempre». Creación y política fueron unidas para el maestro. Sus orígenes fueron católicos, después el anarquismo le entusiasmó. Luego defendió los postulados de la República Española y, finalmente, después de la Segunda Guerra Mundial, se inclinó por Marx a partir de las lecturas de Engels y Lenin. Su trayectoria se verá influenciada por una visión crítica de la realidad latinoamericana.

Recuerda, agradecido, su permanencia en México cuando debió dejar un Uruguay tomado por los militares. Allá siguió trabajando y con El Galpón. Al hablar de su larga y rica exis-

tencia menciona una frase de Cervantes: «Soy viejo, reviejo y pellejo». No obstante advierte: «Envejecer no es ningún privilegio pero en fin..., lo importante es que me sienta como me siento, un enamorado de la vida y no por lo que es aquí y ahora, sino por lo que puede llegar a ser». Admira a los jóvenes. Le gusta trabajar con ellos, contagiarse de sus ilusiones y vitalidad: «Siempre les digo que si tuviera que empezar otra vez mi vida elegiría el camino del teatro porque no diferencio teatro y vida; no la mía sola, tan pequeña; la vida general del hombre en su sentido histórico y ético». Al evocar los tiempos del exilio asegura que, por esa desgraciada circunstancia «a nosotros se nos amplió la patria: nadie puede sofocar la voz de los artistas y los creadores; los límites siempre se agrandan».

Sobre *El santo de fuego*, la pieza que dará a conocer en el San Martín, el director entiende que «ilustra los trágicos cambios operados en los pueblos de nuestra América a causa de la conquista y la opresión imperialista. En Fray Bartolomé de las Casas puede reconocerse hoy a una figura precursora de la llamada Teología de la Liberación». Al parecer, esta obra de Mario Monteforte no ingresa al rubro histórico, sino que intenta ser una alegoría sobre las razas y pueblos marginados que todavía existen en la actualidad, conviviendo con la sofisticación tecnológica que caracteriza a las postrimerías de nuestro siglo. Para Del Cioppo «el espectáculo propone una confrontación sobre la historia de la Conquista iluminando a un personaje real. La visión cuestionadora es lo que más nos interesó, y luego de estas actuaciones en Buenos Aires iremos a España. Seguramente polemizaremos y eso me gusta».

La obra, dirigida por don Atahualpa, será interpretada por un elenco que incluye a Lidia Etchemendy, Juver Salcedo, Mauro Cartagena, Lilian Olhagaray, González Santurio, Roberto Pérez Soto y Edgard Cavalleri, mientras que el rol titular está a cargo de Rafael Salzano. Sobre la función del Estado en relación con la actividad teatral sentencia: «La obligación moral del Estado es crear las condiciones para que el teatro se desarrolle como síntesis de vida. Nada de lo que hace el hombre debe ser ajeno a nosotros. Brecht decía, y con razón, que la forma no es más que la correcta organización de los contenidos».